

LIBROS

El libro científico en España en 1971

En los países culturalmente colonizados y en situación de «subnormalidad» (como España), el ejercicio «crítico» de lo que ha sido la edición del libro científico en un lapso de tiempo determinado supone esencialmente realizar la doble tarea de dar cuenta de las traducciones importantes que enriquecen la bibliografía científica española y de señalar críticamente las tendencias filosóficas e ideológicas que se introducen con la mercancía científica.

Con estas notas no pretendo trazar un panorama exhaustivo de todo lo editado en un año (excluyo además los libros de epistemología, «filosofía de la ciencia», materialismo histórico, lingüística...), sino señalar tan sólo algunas tendencias generales de lo publicado en 1971.

Si, como señalaba Alfonso Sastre al apuntar la miseria de nuestra crítica literaria y artística (*La revolución y la crítica de la cultura*), ante determinados fenómenos particulares que aparecen con el bombo y platillo de la moda, los clásicos árboles no dejan ver el bosque..., el panorama de la crítica del libro científico, aún en estado fetal, no es más alentador. Y aquí el bosque aparece cubierto de una espesa maleza: el prestigio sociocultural de determinados científicos y la pretendida neutralidad del saber.

Así, ante la aparición en España del libro de Jacques Monod: *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna* (Barral), indiscutiblemente el libro «científico» más vendido en nuestro país en 1971 (tres ediciones), hemos asistido a un movimiento general de aplauso indiscriminado, tan sólo matizado por cierta crítica, más preocupada por el ateísmo de Monod que por su

práctica científica y filosófica. Práctica científica y filosófica que se articula como los dos hilos de una madeja en todo el libro y que obliga a una **doble lectura**: científica (la síntesis de las proteínas y los mecanismos de regulación genética) y filosófica-política (la ética del conocimiento que nos llevará al «verdadero» socialismo).

La clave explicativa del caso Monod hay que hallarla en razones rigurosamente extra-científicas e incluso extra-filosóficas: el prestigio académico del autor, con lo que supone la investidura del Premio Nobel, su pasado político (ex miembro del partido comunista francés y militante en la Resistencia) y, sobre todo, sus ataques al marxismo. De todos modos, las tesis filosóficas y políticas de Monod —de las que me ocuparé en otra ocasión— no han tenido fuera de nuestras fronteras una respuesta crítica adecuada. Dos excepciones: las críticas a Monod realizadas por Louis Althusser en el curso de filosofía para científicos (1968-69) de la Ecole Normale Supérieure de París (inédito) y el examen crítico hecho por Jean Piaget en *Azar y dialéctica en epistemología biológica* (a publicar por Anagrama).

En el mismo campo de las ciencias biológicas hay que señalar dos apariciones importantes: el libro de A. I. Oparin: *El origen de la vida sobre la Tierra* (Tecnos), edición castellana sobre la tercera edición rusa, revisada y puesta al día por Jorge Asensio Peral, y la *Filosofía zoológica*, de Lamarck, otro clásico recuperado e incomprensiblemente inédito hasta ahora en castellano, editado en la colección Maldoror de Mateu. He visto, además, en librería un par de ediciones de *El origen de las especies*, de Darwin, una de ellas en libro de bolsillo y muy asequible (Bruguera). Península ha publicado *Teoría de la evolución*, también de Darwin.

En el campo de la antropología se han publicado durante 1971, en España, algunos libros importantes: *Antropología cultural de Galicia* (Siglo XXI de España), de Carmelo Lisón Tolosana, quien, además, es autor del excelente prólogo a la segunda edición

de *La sociedad primitiva*, de Lewis H. Morgan (Ayuso), libro fundamental, cuya lectura materialista —como proponía Engels— nos da las bases científicas que dieron origen a la antropología moderna. Respecto a este libro y como dato anecdótico señalaré que por una vez al menos nos hemos adelantado incluso a los franceses, quienes tan sólo hace escasos días acaban de publicarlo (*La société archaïque*, Anthropos).

Otros libros de interés en antropología publicados en

En psicología, Piaget y su escuela de epistemología genética dominan el mercado: Bärbel Inhelder, *El diagnóstico del razonamiento en los débiles mentales* (Fontanella); Jean Piaget, *El criterio moral en el niño* (Fontanella), etc. Dentro de la escuela walloniana: René Zazzo y otros autores, *Manual para el examen psicológico del niño*, 2 vol. (Fundamentos). 1971 habrá sido el año de la llegada de Wilhelm Reich a España: *Psicoanálisis y socie-*

ta, autor de otro libro aún inédito en España (*La civilización en la encrucijada*), la «ciencia» se está convirtiendo en el fundamento que determina y explica la vida social y la historia; en la ciencia radica la única posibilidad de solución de los problemas actuales con los que se enfrenta la Humanidad y la garantía de un futuro positivo. Richta no sé si me recuerda más a algunos teóricos de la Segunda Internacional (Kautsky, por ejemplo), que se esforzaban en buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en los avances de la ciencia, o más bien a aquellos futuristas ilusionados por el porvenir de la ciencia, en la primera revolución industrial, que nutrieron las filas del socialismo utópico y que también creyeron, como algunos ahora, que la ciencia iba a solucionar todos los problemas de su época.

En la misma línea está el texto de V. de Magalhaes-Vilhena: *Desarrollo científico y técnico y obstáculos sociales al final de la antigüedad* (Ayuso), con un excelente prólogo crítico de Gustavo Bueno.

Los problemas de la dependencia científico-técnica de España en relación a los Estados Unidos han sido abordados en dos libros de cierto interés: *El «desafío» en España*, de Eliseo Bayo (Plaza y Janés), y *«Cerebros» españoles en USA*, de Alfredo Gómez Gil (Plaza y Janés).

En el panorama editorial español hemos visto durante 1971 un cierto esfuerzo por parte de algunas editoriales en crear colecciones de libros de divulgación científica a nivel popular y no a lo «reader's digest». Señalaremos los libros de bolsillo Dr. sobre temas de medicina, sexología, etc. (Aula de Ediciones); la colección «Qué tal saber», en catalán, sobre temas de biología, física, química, etc. (Teide); la «Nueva colección Labor», etc.

En otro terreno, y publicadas por Omega, están apareciendo las primeras guías de campo del naturalista. Al ya clásico Peterson, de aves de Europa, hay que añadir los libros de Bent J. Muus y Preben Dahlström sobre peces de agua dulce y marinos, y la



Monod, bestseller científico de 1971.

España en 1971 son: de Bronislaw Malinowski, *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia* (Morata); de Marcel Mauss, *Sociología y Antropología* (Tecnos), precedido de una introducción a la obra de Marcel Mauss, por Claude Lévy-Strauss, de quien en catalán se ha publicado *L'esperit de l'home i la il·lusió totèmica*.

En sociología señalaré dos libros de perspectiva metodológica muy diferente: *Problemas de investigación en sociología urbana*, de Manuel Castells (Siglo XXI de España), sin duda el texto más importante publicado sobre la ciudad. Recomiendo en especial la lectura de la introducción: práctica teórica, práctica política y problemas urbanos. Otro texto de interés es el de Jesús A. Marcos Alonso: *El conflicto de las clases técnicas: un falso problema* (Estela), estudio sobre los problemas del apañador y la estructura de clase de las profesiones técnicas en España.

Apuntes de freudo-marxismo, 1 y 2 (Contribución al estudio de Wilhelm Reich) (Anagrama), con presentación y notas de Ramón García, y el libro de Jean-Michel Palmier: *Introducción a Wilhelm Reich. Ensayo sobre el nacimiento del freudo-marxismo* (Anagrama). Hace escasos días ha aparecido uno de los textos fundamentales de Reich: *Psicología de masas del fascismo* (Ayuso), en el que desgraciadamente faltan los capítulos sexto, séptimo y octavo, impublicables por ahora en España.

Los problemas planteados por la aceleración del progreso científico-técnico de las últimas décadas empiezan a encontrar un cierto eco en España. Con la publicación de *Progreso técnico y democracia*, de Radovan Richta (Comunicación), llega a nuestro país un autor muy representativo de una determinada corriente ideológico-política que ve en la ciencia el «nuevo motor de la Historia». Para Rich-

«guía de los mamíferos salvajes de España y de Europa» de F. H. Van Den Brink.

En edición catalana señalaré otro libro importante: **La Universitat i Catalunya**, de Pere Bosch-Gimpera, ex rector de la Universitat Autònoma de Barcelona y eminente científico de renombre internacional que impulso decididamente las investigaciones arqueológicas en España, hasta su exilio en México.

Finalmente hay que saludar la aparición de dos revistas: **Teorema** y **Ethica**. **Teorema**, de la que han aparecido ya tres números de composición muy heterogénea, está publicada por los departamentos de lógica y filosofía de la ciencia de la Universidad de Valencia. Las áreas que abarca comprenden la lógica matemática, la filosofía de la ciencia, la teoría del conocimiento, la dialéctica, el estructuralismo, etc. **Ethica**, de publicación semestral, constituye la primera revista de antropología existente en España. Nacida gracias a los esfuerzos del doctor Claudio Esteva Fabregat, está publicada por el Centro de Etnología Peninsular, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona. Para terminar señalaré el interés del número extraordinario XXVII (octubre 1971) de la revista «Cuadernos para el Diálogo» dedicado a «ciencia, técnica e investigación científica en España», que traza una radiografía de la subnormalidad (miseria y dependencia) de la investigación en España y cuya publicación ha coincidido con el informe de la OCDE sobre el mismo problema.

Otro número de interés de otra revista es el dedicado a «La Gran Barcelona», estudio realizado bajo la dirección de Jordi Borja y Marsal Tarragó sobre el hábitat urbano de Barcelona y publicado por la revista «CAU». ■ **JOAN SE-NENT-JOSA.**

Los «escritos» de Tierno Galván

Primero fue el relevo retórico de las rotundas palabras del carisma por las prosaicas cifras estructurales y coyunturales. Y muy poco después, un desarrollo editorial y un

cambio en la prensa. De muy pocos años a esta parte, el lenguaje se nos modernizó: la semántica nacional había entrado en vías de desarrollo. ¡Y hasta qué punto! De muy altos niveles oficiales procede la siguiente frase, que todavía a principio de los años sesenta hubiese encontrado algún padre Exuperancio del Niño Jesús para llevarla a la hoguera: «Vivimos en un mundo que se caracteriza por sentir como la más arraigada de sus tradiciones la del cambio social, científico y tecnológico, y lo que es más importante, vivimos también el cambio continuo de valores que ya se han desprendido de lo que antes eran tranquilos y estables arcanos de la cultura». Arrollada por la dialéctica de la industrialización, la que fue pavorosa herejía nietzscheana —¡la transmutación de los valores!— deviene oportuna constatación general con plenos honores académicos.

En esta situación, la aparición de los «Escritos (1950-1960)», de Enrique Tierno Galván, es un acontecimiento editorial que exige una singular valoración. Pues Tierno ha sido, entre nosotros, uno de los grandes adelantados de la nueva razón, cuyo afilado lenguaje iba a conseguir romper la granítica espesura del nacionalescolasticismo. La dinámica de la apertura al mercado internacional —su presión omnívoda— impondría, con el nuevo intercambio de bienes y divisas, el nuevo lenguaje del intercambio. La importación de la razón analítica iba a ser decisiva para impulsar el «crecimiento» de la menesterosa cultura nacional: desde el nuevo estilo de la prosa oficial a la agudeza crítica de Rubert o al rigor de Muguerza, circula hoy toda una corriente de modernización semántica que devuelve a nuestra «intelligentzia» una mínima figura occidental. Logro intelectual que se apoya, por lo demás, en la necesidad políticoeconómica de un nivel de racionalidad que haga posible clarificar las condiciones del mercado nacional e internacional para el país. Pues resulta imposible preparar un III Plan de Desarrollo desde esquemas lógicos tridentinos. Y desde la lógica realísima del silogismo esco-

lástico no hay forma de calcular parámetros económicos ni pronósticos demográficos.

El volumen editado por Tecnos contiene, precisamente, la decisiva contribución de Tierno como pionero de la razón analítica en los tiempos (1941-1957) en que Celtiberia, resucitando el fantasma de don Marcelino, soñaba en la restauración académica de Trento. En ese marco, los «Escritos» son testimonio de un patético esfuerzo en solitario frente a la «cultura en



hibernación» de nuestro aislamiento nacional. En aquel momento, la identidad orgánica entre la inercia secular y el lenguaje catedralicio había restaurado la vieja estructura esférica de la verdad, tan cara a nuestros ancestros, los protagonistas y sucesores de la Contrarreforma. Autosuficiente, completa, impenetrable para el exterior, la verdad rellenaba un cosmos vertical y desprovisto de lagunas, de huecos: en las ruedas de molino siempre hay un vacío —el agujero para el eje—, un hueco, que desaparece en la redondez sin fisuras, omnipresente, del bloque esférico.

Frente a la verdad como bloque, Tierno apostaba por el escepticismo crítico. Entendamos tal posición: al plantearse «la realidad como resultado» no hacía sino postular el mundo como el transformable correlato objetivo de una historia humana cuya autoconciencia nunca alcanzaba a agotar la totalidad de ese proceso: «La historia de nuestra actividad como historia del mundo». En esta forma, la autoconciencia crítica de la razón como lenguaje era la negación crítica de toda posible verdad esférica, la quebra de su completud pseudoparmecidea. Por supuesto: ahormado el intelecto nacional en la redondez, necesariamente iba a desmesurar la dimensión crítica de un pensamiento crítico. Que, por lo demás, incurría en la ordinareidad de perderse en el análisis de las trivialidades diarias: renunciando a la gloria de lo heroico y al fervor de lo entusiástico, la sociología de lo cotidiano sustituía a la metafísica política. En último término, se trataba, al nivel de una penuria extrema, de plantearse radicalmente una pregunta básica: «¿Qué puedo hacer?». Al servicio de esa autoclarificación subjetiva —no respaldada por el destino de la historia— se ponía la razón crítica: «Explicar es crear en cuanto posibilita la acción». Pero la acción estaba desprovista de todo «pathos» mesiánico: se había despojado de las grandes arquitecturas positivas y se movía en el modesto campo de lo factible. Descargado el peso heroicamente ontológico del Ser o de la Historia, transparecía la propia carga negativa del lenguaje crítico: el lenguaje, para volver a ser instrumento de la razón, se purgaba de toda clase de mitos. El discurso se había llenado de huecos, había perdido su vieja seguridad esférica, se había convertido en riesgo individual.

Por supuesto, para afrontar ese riesgo del pensamiento crítico se recuperaba la libre comunicación internacional con el pensamiento vivo occidental: en el marco de esa estrategia se importaban modernos instrumentales de reconocida eficacia intelectual: el neopositivismo y la

sociología. La lectura de los «Escritos» ilustra sobre su primera puesta en funcionamiento en plena Autarquía. Por caminos diversos y con diversos horarios coincidieron objetivamente en aquella tarea —la importación nacional del «neopositivismo» y de la «sociología»—. Tierno, Aranguren, Sacristán. Acaso habría que hablar aquí sobre la importación de la «dialéctica» y sobre su relación con esas otras dos «mercancías culturales». Pero como referencia iluminadora de la posible dialéctica de tal importación de racionalidad puede bastar la simple memoria del destino académico de esos tres nombres.

El desarrollo semántico también tiene sus costes: máxime cuando más allá de la pura «modernización semántica» lo que se intentaba era impulsar la racionalización crítica de una sociedad secularmente resistente a los virus del pensamiento moderno. Si políticamente la historia española desde 1800 se agota en la monótona repetición de un movimiento de restauración, culturalmente la sombra de la Contrarreforma se ha resucitado una y otra vez para elevar las fronteras de nuestra autarquía espiritual. Parece que ese movimiento va llegando a su fin: con la estructura actual del mercado internacional, todo nuevo cierre peninsular, caso de reproducirse, iría a parar, sin más, a la «Coca-Cola» colonial: no tenemos un mercado nacional suficientemente amplio como para poder costear el mantenimiento de nuestra «diferencia» nacional.

Por muchas razones, en la coyuntura actual hay que saludar la aparición de estos «Escritos». La razón analítica funcionando sin el marco proteccionista de la ortodoxia académica, replanteándose reflexivamente en el momento de su recuperación y apropiación, vuelve a ser rigurosa razón crítica al servicio de una lúcida intencionalidad, cuya temática va a ser múltiple: desde los Comuneros de Castilla y Costa a la vida cotidiana y a la semántica. El discurso —animándose a las veces de ingenio lúdico— tiñe de ironía su propia gravedad. ■ **ANGEL AYALA.**